

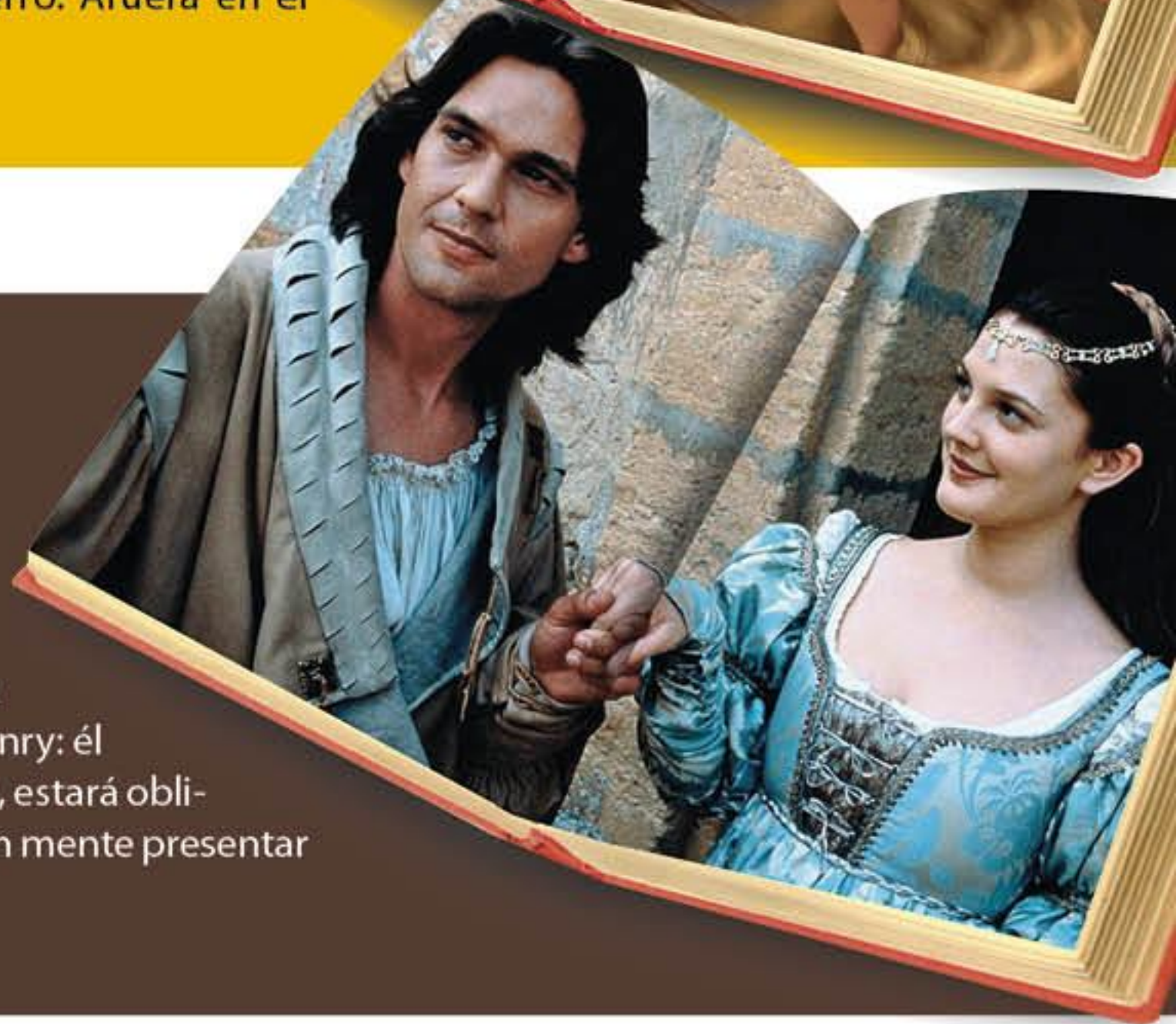
### ► ENREDADOS (2010)

Flynn Rider, el más buscado –y encantador– bandido del reino, se esconde en una misteriosa torre. Allí es tomado de rehén por Rapunzel, una bella y vivaz adolescente. La niña ha permanecido prisionera de quien creía su madre. El mayor gran misterio que desea develar es aquél de las lámparas flotantes en el horizonte. En un día en particular del año, cientos de estos pequeños globos iluminan el cielo. Ve en Flynn su boleto para escapar del encierro. Afuera en el mundo real conocerá la verdad que cambiará su vida.



### ► POR SIEMPRE JAMÁS (1998)

Danielle de Barbarac sufrió la muerte temprana de su madre. Su padre se volvió a casar con la Baronesa Rodmilla de Ghent, al poco tiempo muere de un infarto. La pequeña Danielle queda al cuidado de una madrastra que la odia y dos hermanastras que la envidian. El Rey la Reina de Francia hacen un acuerdo con su hijo Henry: él debe anunciar a su amada en un baile de máscaras. En caso contrario, estará obligado a casarse con la princesa de España. El joven acepta teniendo en mente presentar a Danielle, quien lo había cautivado un par de encuentros casuales.



## “LOS PERSONAJES SON MUY CERCANOS”

Los famosos cuentos de Jacobo y Guillermo Grimm eran, en su mayoría, adaptaciones rescatadas de rudas leyendas medievales en las cuales no faltan la violencia, el sexo y la muerte. Aún así, ya en las últimas ediciones de la obra de los célebres hermanos se suavizaron argumentos.

De todas maneras, los cuentos, tal y como los dejaron los Grimm, solo se encuentran en antologías para bibliófilos. Los niños han de conformarse con historietas inofensivas. Pero lo peor vino

con Disney, en cuyas interpretaciones se pasó de lo inocuo a lo francamente bobo.

Las leyendas, acuñadas por la sabiduría de los pueblo a lo largo de los siglos, tienen un sentido didáctico. La sangre y el pecado aparecen en ellas con fines pedagógicos. Al pasteurizar estas historias y convertirlas en narraciones de entretenimiento, se les quita valor moral y calidad literaria. Los Grimm hicieron bellas versiones, pero iniciaron, sin quererlo, un proceso de degradación.

Alfonso Reece Dousdebés / Escritor

